

reció en el dintel de una puerta, un hombre de elevada y magestuosa estatura, casi un gigante un hombre de fisonomía simpática y expresiva, de negra y sedosa barba cerrada, y vestido también con la severidad y corrección que corresponden á un alto personaje de Estado.

El rostro de aquel hombre, moreno y tostado por el sol de los campos de batalla, veíase sembrado con las marcas indelebles de las viruelas, pero eso no impedía que su expresión fuera bondadosa, si bien los destellos de su mirada y su talento denotaban muy poca energía de carácter é indecisión de espíritu.

—Y bien, Benito,—exclamó el atleta,—aquí me tienes ya de vuelta á saber tu definitiva resolución ¿has reflexionado bien? ¿qué me contestas?

—Lo mismo que hace poco en la entrevista á que me has llamado;—contestó el hombre del monólogo—absolutamente lo mismo

El pecho del gigante se levantó á impulsos de hondísimo suspiro.

—Lo siento,—dijo con voz trémula é inclinando la frente— lo siento, Benito, y quiera Dios que no te arrepientas de tu obstinación . . . bien sabes que nuestra causa está perdida y que no nos queda otro recurso que echarnos en brazos de la Iglesia

El llamado Benito permaneció inmóvil, frío y silencioso como la estatua del Deber

—Mañana es el *golpe*, prosiguió el atleta, y puesto que no quieres seguirnos, que Dios sea contigo Benito

—Adios, Ignacio, contestó el aludido, y tomando su sombrero de seda, se dirigió con paso lento y grave hacia el fondo del salón, allí se volvió un momento hizo un profundo saludo al atleta y desapareció tras de un portier

Aquellos dos altos interlocutores eran: el primero que hemos diseñado, nada menos que el ilustre Sr. Lic. Benito Juárez, Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación en aquellos días

El segundo era el Sr. General de División D. Ignacio Comonfort, Presidente de la República Mexicana

El golpe, ó acto político á que aludía Comonfort, era nada menos que el golpe de Estado, ó Plan de Tacubaya, que idearon el mismo Comonfort, el Ministro de

Hacienda D. Manuel Payno, D. Manuel Siliceo y D. Juan N. Navarro

El Plan de Tacubaya ó Golpe de Estado, derogaba la Constitución de 1857, y convocaba un congreso extraordinario para redactar otra Constitución que conviniera á los intereses del clero, aunque esto no lo decía el decreto.

Comonfort invito á Juárez para adherirse al plan, y ya hemos oído sus apreciaciones y la rotunda negativa que dió al Presidente.

Como este había anunciado á D. Benito al día siguiente, 17 de Diciembre de 1857, proclamó el Decreto famoso, el General Don Félix María Zuloaga, compadre de Comonfort y que tres meses después lo traicionó . . . De las autoridades constituidas en la Capital, sólo el Gobernador del Distrito reconoció el Golpe de Estado.

El Ministro de Gobernación Don Antonio de la Fuente, renunció disgustadísimo por la conducta del Jefe del Estado, y lo mismo hicieron el Administrador General de Correos Don Guillermo Prieto, el Secretario del Gobierno del Distrito, Don Manuel Romero Rubio, y algunos otros funcionarios de menor categoría.

Don Benito Juárez, el Presidente de la Cámara de Diputados, y otra infinidad de funcionarios que se mostraron desafectos á Comonfort, fueron reducidos á prisión y sufrieron mil vejaciones

Tal fué aquel escándalo político que se conoce en la historia de nuestras disenciones intestinas con el nombre de Golpe de Estado de Ignacio Comonfort.

A BULNES.

LOS ELECTORES AGRADECIDISIMOS DE ESTE
M. O. M. E. PUEBLO QUE LO ADMIRA
Y LEVE LA M.

De «Los Sucesos»
Diario Metropolitano.

Septiembre 1^o de 1904.

Verdaderamente que lo que acaba de ocurrir á Bulnes con sus electores de Tacubaya, se presta á parodiar "La Marcha de Cádiz."

Con efecto los electores agradecidísimos de ese M. O. M. E. pueblo cercano á la Capital, que se quedaron rete sorprendidos cuando supieron que el ingeniero astronómico había sido electo para ese Distrito, se han montado en cólera al leer el famoso libro y le han visto la M. al pedir que no se tenga en cuenta la elección (?) que hicieron y se le repudiara de la Cámara.

La muerte civil de Bulnes es un hecho, y solamente por su increíble audacia le permite aun resistir el anatema que contra su microscópica personalidad ha lanzado la Nación entera.

¡Justo castigo á su conducta real! como dicen en Campanone.

HASTA LAS MUJERES!!!

Bulnes el execrado.—Juárez no fué ambicioso, ni incorrecto ni mal patriota.—La mujer mexicana se revela.

De «LOS SUCEOS»,
Diario Metropolitano. Septiembre 1^o de 1904.

Una dama respetabilísima, cuyo nombre queremos callar nos envía la siguiente carta.

Sres. Directores de "Los Sucesos"

Presentes.

Muy señores míos:

Envío á udes. por medio de estas líneas mis más sinceras felicitaciones, por la actitud enérgica y honrada que han asumido protestando contra el inundo libelo escrito por Don Francisco Bulnes y que atrevidamente titula: "El Verdadero Juárez," en el que presenta á nuestro ilustre Patricio como incorrecto, ambicioso y mal patriota, atribuyéndole los defectos que él demuestra poseer en alto grado. Yo juzgo á Bulnes no solo incorrecto sino criminal, porque al atacar la personalidad del Sr. Juárez cuya memoria es venera-

da por todo un pueblo, ataca á la Patria y reniega de sus principios liberales; lo juzgo ambicioso porque para enriquecerse vende su honra; y mal patriota, porque no ama á su patria, quien, (como dice el Sr. Dublán), "nos pinta como un pueblo abyecto y sin dignidad."

Bulnes coaligándose con el clero, como udes. dicen trata de menoscabar la honra del gran Patricio insultando su memoria. ¡El clero, siempre el clero! ¿No es la religión católica toda paz, caridad y perdón?

El libro de Bulnes viene á recordarnos los aciagos tiempos en que un grupo de malos mexicanos entre los que no faltó un miembro prominente del clero, emprendió un viaje á Europa para procurarnos un Emperador extranjero que rigiera nuestros destinos. Es muy triste que después de tantos años de guerra civil en que, patriotas ilustres, compañeros de nuestro actual Presidente, derramaron su sangre lo mismo que él, en la gloriosa epopeya de nuestra segunda Independencia, es muy triste, repito, que aun renazcan odios, se inventen calumnias, y que la ruin y miserable envidia atormentada y abatida por la grandeza y virtudes cívicas del Benemérito de las Américas, asome su repugnante faz en los momentos en que nos preciamos de haber alcanzado la paz, no una paz ficticia, sino una paz verdadera (según la opinión pública) debida al trabajo y nobles esfuerzos del Sr. Gral Díaz que se ha consagrado por completo á la patria para darnos sólidas instituciones, honor y crédito en el extranjero.

¿De que manera secunda Bulnes los esfuerzos patrióticos del Sr. Gral. Díaz? Arrojando lumbre sobre las cenizas para reavivar el fuego de los odios políticos; cebándose como buitres hambrientos sobre un cadáver, no importándole que ese cadáver sea el de un hombre respetable y augusto, invulnerable; aún cuando para denigrar su gloriosa memoria se levante un Bulnes ó un clero. El amor y la gratitud á Juárez están encarnados en nuestros corazones y han echado en ellos muy profundas raíces; las madres patriotas de aquella gloriosa época en que Juárez vivió, testigos presenciales de sus virtudes cívicas, hemos enseñado á nuestros hijos á amarlo y á ser buenos y verdaderos patriotas constituyendo para nosotros como udes. di-

cen, un símbolo sagrado la memoria del ilustre Patrio.

El libro de Bulnes es un anatema infamante para su autor; cuando las generaciones venideras lo lean, maldecirán su memoria aplicándole los epítetos que merece. Ese libro jamás justificará que Juárez fué incorrecto, ambicioso y mal patriota; de su corrección puede ser testigo fidedigno el respetable Sr. Arzobispo D. Próspero M. Alarcón, quien lo trató íntimamente, pues fué maestro del Sr. Lic. D. Benito Juárez hijo. El Sr. Juárez no fué ambicioso, porque pudiendo enriquecerse como otros muchos adjudicándose cuantiosos bienes del clero, no lo hizo. ¿Que bienes dejó al morir? Muy insignificantes, si se atiende al puesto que ocupó.

Juárez no fué mal patriota: contra hechos no hay argumentos, y lo que los mexicanos debemos analizar, son los hechos: Que Juárez en medio de los horrores de la guerra civil promulgó en Veracruz las leyes de Reforma, es un hecho; que hizo su gloriosa peregrinación á Paso del Norte sosteniendo nuestro estandarte, y haciendo respetar nuestros derechos con peligro inminente de su vida, es otro hecho; que con su nunca desmentido valor civil, cumplió su deber en Querétaro libertándonos del yugo extranjero, es otro grandioso hecho. Así pues, los sofismas y las mentiras que Bulnes llama pruebas, nada probarán.

Estos importantes acontecimientos están en la conciencia de todos los mexicanos amigos y enemigos del ilustre Juárez; y parodiando lo que dice el periódico "El Tiempo," nosotros diremos, que no tendrán sus enemigos el valor civil de confesar aun cuando estén convencidos de ello, que Juárez fué patriota, generoso, valiente, modesto y caballeroso.

Es de esperarse del patriotismo de los señores Diputados electos al próximo Congreso, accedan á la muy justa solicitud del Sr. Dublán no admitiendo en el seno de la Representación Nacional, á un mexicano indigno que con su presencia profanaría el Templo augusto de las Leyes; así como es de esperarse también que el Sr. Presidente de la República, cuya energía y honradez son proverbiales, no permita que se arroje una mancha sobre la patria por la que se ha sacrificado, y que ha llegado á colocar á la altura de las naciones más civilizadas.

Todos los verdaderos patriotas y dignos hijos de México, debemos formar una liga, para demostrar que en cambio de un mal mexicano que no estima su honra ni la de su patria y la arrastra por el fango, hay todo un pueblo que protesta unánime y enérgicamente contra la bajeza de Bulnes que "El Tiempo" pomposamente llama *valor civil*.

Yo suplico á ustedes señores Directores, que no ceden en su propósito de emprender una cruzada contra Bulnes, hasta colocarlo en el lugar que se merece.

Rogando á ustedes se sirvan excusarme por la libertad que me he tomado en escribirles, me suscribo de ustedes como atenta y segura servidora.

EL VERDADERO JUAREZ.

De «QUERÉTARO MERCANTIL»

Mensual de Querétaro.

Septiembre 1^o de 1904.

Con este llamativo título, se ha editado en París un libro que acaba de ver la luz pública, y del que es autor el conocido y erudito orador Ingeniero Dn. Francisco Bulnes.

No ha llegado á nuestras manos esta obra; pero por la prensa informativa nos hemos enterado de que el autor, con más ó menos sofismas y sin la filosofía y calma que debe tener todo historiador, para juzgar á los hombres prominentes conforme á su época y teniendo en cuenta las circunstancias especiales de su *medio*, trata de aniquilar esa prestigiada personalidad, que ha encarnado una de las más legítimas glorias nacionales, puesto que fué el iniciador, fundador y sostenedor de la nueva era de libertad y reforma que ahora disfrutamos, desposeyéndolo de todos los méritos que tuvo en esa magna obra y de las condiciones muy personales que formaron el fondo de su privilegiado carácter y que tanto contribuyeron al éxito que alcanzó, en una época tan aciaga como difícil. En cambio pretende presentarlo, como hombre sin iniciativa propia, torpe, falto de patriotismo, juguete de los

que lo rodeaban y con solo la máscara glacial que distingue á la raza indígena á la que tuvo la gloria de pertenecer, y no conforme con eso deja vislumbrar el ominoso adjetivo detraidor!

Repetimos: no hemos leído la obra; comprendemos nuestra incompetencia para juzgarla; pero antes de procurárnosla, para siquiera ver los fundamentos en que el autor apoya sus peregrinos asertos, protestamos enérgicamente como mexicanos, contra semejante proceder, de quien siempre ha blasonado de liberal reformador, de celoso por las glorias nacionales, de patriota y de mexicano.

El Sr. Bulnes ha tomado la triste tarea de destruir todo lo que ha significado para México las páginas gloriosas de su historia. Primero con su asendereada obra de "Los Grandes errores de nuestra historia" y después con este libro de que nos venimos ocupando, ha tratado no solo de desvirtuar lo levantado que podemos presentar de nuestra vida política, sino que ha empleado el sofisma, las inesactitudes, una acerva crítica y hasta el ridículo, para presentarnos á la faz del mundo como una horda de salvajes; conducta enteramente contraria á la que lo obligan su saber y su civismo.

Olvida por desgracia el Sr. Bulnes que el deber ineludible de todo patriota es enzalzar las glorias patrias y no solo disculpar los errores de sus hermanos, sino aun ocultarlos cuidadosamente al modo que lo haría el miembro de una numerosa familia, tratándose de las poridades de ella y de su vida íntima. ¿Que calificativo daría el Sr. Bulnes á uno de sus hijos que, sin objeto práctico alguno, tratará de empañar su reputación de hombre de ciencia y de ciudadano, por más que fundará su conducta en la más estricta verdad?

¿Y si carecía de ella?

Buen trabajo tendrá el autor de "El Verdadero Juárez" para probar la verdad de su dicho; pero de cualquier modo que sea, jamás podrá patentizar la justicia de su proceder, porque ¿que se propone el Sr. Bulnes con su obra? cual es el fin noble que persigue? destruir errores históricos ó atacar un partido? si es lo primero, no es el momento, pues la historia de los pueblos se hace sobre sus cenizas y no sobre la hoguera que aun tienen encendidas sus pasiones; si lo segundo, mal cami-

no tomó el Sr. Bulnes, porque ese partido es lo bastante poderoso, para desafiar impávido la tempestad que pretende levantar con su palabra y una religión no se destruye con derrocar de su pedestal al ídolo objeto de ella.

Menos afrentosa juzgaríamos la conducta de este escritor, si con motivo de alguna controversia ó polémica, hubiera hecho algunas rectificaciones históricas; pero seco y sin llover, lanzar á la publicidad universal, un libro exclusivamente dedicado á pulverizar tan prominentemente personalidad, á ofuscar una gloria no solo nacional sino continental, lastimando á sus adeptos y aun á sus deudos, y eso en los momentos en que la patria entera, haciéndole justicia, entona sus himnos de alabanza, es no solo inconveniente y torpe, sino incivil é incorrecto.

Unimos nuestra voz á la de la gran porción de la prensa del país, que ha protestado contra ese libro que solo servirá como una piedra más en el pedestal que la gloria ha levantado á Benito Juárez, y como una corona de espinas que una torpe mano coloca entre las de laurel y siempre-viva, que la gratitud nacional deposita en la tumba de tan gran patricio.

UNA CARTA DE DON FRANCISCO BULNES.

De «EL TIEMPO»
Diario Metropolitano.

Septiembre 1^o de 1904.

Señor Lic. Don Victoriano Agüeros.
C. de usted, Paseo de la Reforma número 284.
Muy señor mío de todo mi aprecio:

El año de 1868, era yo alumno del Colegio de Minería, y en un abominable discurso de colegial, pronunciado en honor de Juárez, y digo abominable por lo desaliñado y por lo jacobino, decía: "La libertad es ya de la patria para siempre, es el sol de nuestras conciencias, y se extinguirá solamente cuando el sol astronómico se apague por la lepra de sus manchas."

Quién me había de decir que esos millones de años

de libertad se habían de convertir desde luego en treinta y seis años de intolerancias, y que había de ser usted un "retrogrado," un "recalcitrante," un Don Victoriano Agüeros, quien me había de defender evocando los "Derechos del Hombre" contra sus autores y adoradores. Agradezco su actitud y admiro su entereza.

Hoy llamo á las puertas de EL TIEMPO, "órgano del retroceso," suplicándole dé asilo á los pensamientos de un liberal rechazados como microbios patógenos ¿por inmorales? No, por impíos! El juarismo se ha transformado en boudhismo."

Se me ha amenazado con expulsarme del partido liberal; se hará bien; mi condición social no es de esclavo, mi condición moral no es de abyecto, mi condición intelectual no es de idiota, mi condición política es ser liberal de la escuela de Ocampo, de Ramírez, de Altamirano y del mismo Juárez: No sirvo para servidor de ningún altar. Si el liberalismo en México se ha convertido en religión, yo seré el ateo contra esa religión. Soy lo suficientemente civilizado para no respetar "ídolos" mas que en los "Museos" ó en los gabinetes científicos. Como hombre libre, yo no admito mas "que grandes hombres" en mi país y en el mundo.

Yo entiendo el liberalismo como entiendo las matemáticas, con precisión. Nuestras leyes vigentes recusaron en todos los mexicanos: "la libertad de cultos," la libertad de no tener culto; la libertad de atacar á todos los cultos; reconocen el derecho á los mexicanos de ser ateos, de manosear á los dioses, de negarlos, discutirlos, blasfemarlos; reconocen el derecho á todo individuo de formar con todos los ídolos de la política, de las religiones, de la literatura y de las artes, empedrados para pasear sobre ellos con arrogancia sus opiniones justas é injustas, sublimes ó absurdas. Esto dicen las leyes liberales; pero sus autores y admiradores se reservan el derecho de declarar al que en ellas cree, traidor á la patria, mal mexicano, y el de escupir sobre la honra del atrevido que teme á lo serio la omnipotencia de su pensamiento crítico. Los Derechos del Hombre entre nosotros se han degradado hasta ser el "código de los traidores," para deshorrar á la patria y al mundo.

Yo no me siento vencido, ni me sentiría aun cuando cada molécula del territorio mexicano hiciera una

"protesta" contra mi libro; para mí, la lucha comienza y estoy dispuesto á sostenerla; pero como está perfectamente organizado por la intolerancia jacobina el sistema de persecución y de terror para todo aquel que discrepa en lo mas mínimo de que Juárez tiene que ser el Boudha de México, y ser culto obligatorio para todos los mexicanos bajo la pena de ser declarado traidor á la Patria; no he encontrado impresor dispuesto á servirme en la defensa de mis opiniones. Ninguno de ellos quiere seguirme en el calvario de la verdad histórica.

Por tal motivo he tomado la determinación vergonzosa para el liberalismo mexicano de partir para los Estados Unidos y desde lo alto de su inmensa civilización, impregnada de su atmósfera luminosa á fuerza de liberto; alentado por el solemne espectáculo de la dignidad de sus ciudadanos é inspirado por el aspecto monumental y eterno del conjunto de sus "Derechos" hacer mi defensa personal y la de mi libro; llevando como refugiado, el título de gloria de "haber sido expulsado de la Cámara de Diputados" por el crimen de haber escrito un libro en que niego la divinidad de un hombre.

Mi programa era defenderme sin pasión, sin cólera, casi sin emoción; todo lo que se hace contra mí, no me sorprende: La antropolatría solo puede sostenerse con la antropofagía.

La lectura de "El Imparcial" de esta mañana, me ha producido más sorpresa que si todas las baterías japonesas hubieran disparado en mi recámara. Los estudiantes de la Escuela de Derecho, según "El Imparcial," se han reunido para hacer una manifestación en honor de Juárez, suprimiendo los encantos de la "antropofagía lingüística," una manifestación en honor de Juárez sin insultos contra mí, me sorprende tanto como el anuncio de un incendio sin fuego. El propósito de los estudiantes es simpático, noble, leal, caballeroso, honrado y tiene inmensa significación; pero no la que se le quiere dar. Un millón de manifestaciones de cariño á Juárez, no pueden destruir una sola palabra de mi libro; no se puede demostrar las leyes de la gravedad con un baile, un banquete ó una apoteosis. Los estudiantes han tenido el tacto de invitar á su fiesta, á muy honorables y distinguidos oradores capaces

de luchar conmigo y de vencerme en la extensa polémica que requiere un libro de novecientas páginas, lleno de documentos, reflexiones de todo género y apreciaciones técnicas; pero hablando con la economía que requiere una tribuna, derramarán, sin duda flores, y harán brillar su elocuencia y su noble emoción y nada más.

La gran significación que encuentro en la actitud de los estudiantes, es que con firmeza levantan el honor del país del basurero intelectual en que había caído por obra de la feracidad intolerante, se colocan en el lugar que corresponde á los hombres civilizados y hacen el gran servicio á Juárez de que su figura deje de personificar en México, la persecución, el terror, al calabozo sombrío, las plebes dementes, el sacerdocio glotón de sangrientos sacrificios. La actitud de los estudiantes anuncia una reacción hacia el verdadero liberalismo, hacia el respeto por los "Derechos del Hombre," hacia la civilización, hacia la justicia.

Al mismo tiempo he sabido que se están escribiendo tres libros serios de refutación al mío, por los señores Lic. Carlos Pérez y Genaro Garcia y por el Dr. Frías y Soto. Por mi parte, bienvenidos sean esos libros, y otros mil. Yo sostendré la lucha en los Estados Unidos, si en mi patria se me declara traidor «porque pienso con mi cabeza» autorizado por la voluntad de esa patria que ha declarado ser la primera de sus glorias, reconocer la libertad del pensamiento. Entro á la lucha sin ambicionar la victoria, por que esta tiene que ser forzosamente mía, pues si se me vence será con la verdad, y como soy el soldado de la verdad, siempre resultaré vencedor.

Si la reacción que se se anuncia á favor de los «Derechos del Hombre» en el terreno práctico, tan patrióticamente provocada por los estudiantes, es completa, las puertas de las imprentas se me abrirán, la persecución cesará, los «liberales dejarán de tratarme como á bestia de circo ó como á judío de la Edad Media, y entonces podré, en el suelo patrio, húmedo aún por la sangre de los holocaustos que costó la «libertad de pensar», medir mi humilde inteligencia con la muy ilustrada de mis numerosos adversarios.

De Ud. afmo. y agradecido servidor,

F. BULNES.

EL ASUNTO DEL DÍA.

De «EL TIEMPO»
Diario Metropolitano.

Septiembre 1º de 1904.

No es pequeño el escándalo que se ha armado con la aparición del libro del señor Bulnes: "El Verdadero Juárez," en el cual, con sobra de documentos, traza la figura del Presidente mexicano que vió llegar é irse al intervención francesa, y que tan activa parte tomó en los sucesos, conocidos en la Historia con el nombre de época de la Reforma.

No parece sino que el señor Bulnes ha cometido un pecado de lesa patriotismo, poniendo mano en la figura que un partido ha declarado ídolo, y ante el cual, según ese partido, la Historia misma debe enmudecer, supuesto que no es permitido tocarla ni aun para examinarla á la luz de la crítica.

Mejor que armar tal ciseo, fuera bueno que los hombres estudiosos de ese partido se dedicaran á refutar en el terreno de la tranquilidad y la imparcialidad la obra de Bulnes, escribiendo á su vez otra obra llena de citas auténticas y de documentos fehacientes, que viniera á demostrar que Juárez no hizo lo que en la ya publicada se dice que hizo. Pero mientras eso no sea y mientras mayor sea la gritería, el libro en cuestión adquirirá mayor crédito, y al fin quedará como una obra de la cual se podrá decir: "Nadie la refutó, por más que causó escándalo y conmovió un partido."

"El Imparcial" ha emprendido la tarea de refutar algunas de las apreciaciones del libro "El Verdadero Juárez;" pero sus artículos, que están escritos en el lenguaje moderado y decente, que debe emplear quien se respeta, no han gustado á los Jacobinos, que hubieran querido encontrar un epíteto injurioso contra Bulnes en cada renglón, y un adjetivo denigrante entre cada palabra de los artículos.

"El Diario del Hogar" en su artículo cuarto sobre el asunto, dice que cree "haber demostrado que Bulnes

APÉNDICE.—6.